

EDITORIAL

La palabra escrita tiene un doble encanto, pues recoge en sus entrañas, tanto el pensamiento “incorpóreo” de quien la acuña, como sus esfuerzos por plasmarla de tal manera que llegue exquisita a quienes decidan saborearla... quizá el único banquete que se conserva intacto en espera de ser devorado por un “ratón de biblioteca” es la escritura.

La escritura es una habilidad de orden superior que nos permite, cual famosos escultores, ir moldeando nuestra propia identidad: no sólo desnudar afectos, también legitimar nuestra percepción sincrónica y diacrónica del pedazo de universo que hayamos preferido descifrar.

La escritura está tan cerca de nuestras posibilidades intelectuales que bien podríamos decir: “dime qué y cómo escribes y te diré quien eres”, o podríamos también decir “es nuestra carta de presentación”.

Así, cuando se hace parte de una organización, en este caso de la Universidad Católica Popular del Risaralda, es menester que se contribuya a la consolidación de su identidad institucional. Aunque rece el dicho popular “las personas pasan y las instituciones quedan”, lo que no podemos permitir es que en un momento dado de su historia, cuando ésta se mire a sí misma o sea mirada por sus más “mordaces” observadores, carezca de historia, carezca de testimonio de lo que pasaba por sus entrañas, carezca de una “fotografía” de lo que en ese momento era su proceso de construcción, o lo que pudiera ser peor, carezca de la producción intelectual que identifica a cada Universidad Colombiana como cumplidora de un papel con la sociedad y con el conocimiento.

La producción escritural es, pues, un compromiso más que con la institución y con la sociedad, con nosotros mismos; sólo así sabríamos con mayor exactitud hasta dónde van nuestros dominios, nuestras competencias, nuestra conciencia del papel que desempeñamos en la educación superior: “Al reescribir lo que hemos dicho nos protegemos, nos vigilamos, censuramos, tachamos nuestras tonterías, nuestras suficiencias (o nuestras insuficiencias), nuestras vacilaciones, nuestras ignorancias” (Barthes – 1983-12)¹

Quien habla se expone, quien escribe, mucho más porque su pensamiento ha quedado congelado en espera de ser refutado, de ser reafirmado, de ser continuado. En todo caso, de ser reconocido por quien haya tenido el privilegio de servírselo en un papel.

... Gracias a quienes hicieron presencia con sus artículos en ésta, su revista: PÁGINAS.

1 Citado por Fabio Jurado Valencia en su texto: La escritura: proceso semiótico reestructurador de la conciencia.